



Piccole Suore Missionarie della Carità
(Opera Don Orione)
Casa generale
Via Monte Acero, 5 – 00141 Roma
www.suoredonorione.org



¡Sálvanos, oh Salvador del mundo!

Prot. MG 12/22

Objeto: Circular de Cuaresma

Queridas hermanas:

Mientras les escribo, llegan las primeras noticias del inicio de la guerra en Ucrania. La situación es grave, no sólo por las dos Naciones directamente involucradas en el conflicto, sino porque toda Europa corre un gran riesgo, y de manera especial los Países más cercanos como Polonia y Rumania. Todos somos conscientes de la absurdidad de la guerra, y es triste ver la incapacidad de la humanidad de aprender de la historia: las guerras nunca fueron una buena solución, no se genera paz haciendo la guerra, no se promueve el desarrollo a través de la violencia, no se da la libertad con la dominación...

Ayer el Papa, en la Catequesis de los miércoles, ha llamado nuevamente a los gobernantes a la reflexión y al diálogo, y ha hecho una sufrida llamada a todos los creyentes a ofrecer el ayuno y la abstinencia del próximo 2 de marzo, Miércoles de Ceniza, pidiendo a Dios el don de la paz.

Por lo tanto, iniciaremos la Cuaresma de este año 2022 con un mayor compromiso, haciendo que todas nuestras oraciones, renunciaciones, ofrecimientos, estén dirigidos a obtener del corazón de Dios el don de la paz y el fin de toda guerra en el mundo. Sé que responderemos con seriedad, con fe y con confianza, pidiendo a Jesús, Príncipe de la Paz, este don, pero para que la oración sea eficaz, tiene que ir acompañada antes que nada por el compromiso concreto, buscando construir esta paz en nuestras Comunidades, superando las “*pequeñas guerras*” cotidianas, a veces silenciosas, que con frecuencia existen entre nosotras. Será la mejor contribución para obtener de Dios el don de la Paz, especialmente en Ucrania.

Como ya les adelanté en la carta con las “*Noticias de Familia*” recibida últimamente, la propuesta para esta Cuaresma tiene una modalidad distinta a las demás.

Quisiera proponerles tres sugerencias para vivir juntas este tiempo fuerte de preparación a la Pascua, situándonos en el contexto del Jubileo de los 150 años del nacimiento de Don Orione y del Año vocacional orionino, pero también en el contexto del inicio de los Capítulos locales previstos para los meses de mayo y junio próximos:

1. Recuperar la comunicación.
2. Volver a nuestras Constituciones.
3. Celebrar nuestra vocación orionina.

1. Recuperar la comunicación.

Vivimos inmersas en la era de la comunicación, donde podemos estar al corriente de todo en tiempo real, gracias a las tecnologías digitales y a la difusión de aplicaciones al alcance de la mano, que nos permiten no sólo transmitir noticias, sino principalmente imágenes, voces, videos...

Se trata verdaderamente de una cosa muy, muy bella que, personalmente, lo saben, me gusta utilizar con la finalidad de crear en nosotras más espíritu de familia y de compromiso en lo que hacen nuestras hermanas en el mundo. Muchas de ustedes me agradecen esta iniciativa, porque de esta manera se ensanchan el corazón y la oración, y nos sentimos parte viva de la vida de la Congregación.

Al mismo tiempo constatamos, con preocupación, una cierta dificultad de comunicar con quien está cerca nuestro, con quien trabaja con nosotras, con quien colabora en nuestras obras de caridad... Estamos frecuentemente en continua “*comunicación virtual*”, pero nos cuesta tener una “*comunicación real*” hecha de atención, de escucha, de concentración en el “*aquí*” de las personas.

Esto no lo digo sólo como una actitud “*mía*” o “*nuestra*” hacia los demás, sino como una actitud de los demás hacia “*mí*”, hacia “*nosotras*”. No me digan que no se sienten mal cuando hablan con una persona que, en lugar de mirarlas o prestarles atención, está continuamente “*espiando*” el celular...

Creo que nos encontramos frente a un gran desafío, queridas hermanas, que no significa “*demonizar*” o “*abandonar*” los instrumentos que hoy tenemos a disposición, sino más bien poner cada cosa en el lugar justo, volver a dar valor a lo que es verdaderamente importante, re-organizar la escala de valores, buscando en todo, la calidad humana y fraterna de una “*verdadera*” comunicación.

Es importante no confundir la “*información*” con la “*comunicación*”. La primera es unidireccional: “*yo te informo*”, y a veces entramos en una especie de “*competencia por la información*”, ¿quién da primero la noticia!!! La segunda es circular: me involucra en el dinamismo de la “*palabra*”, del “*silencio*”, de la “*escucha*”, de la “*respuesta*”... ¿es muy distinto verdad? Y creo que es justamente ésto lo que es necesario redimensionar, cuidar y purificar.

La verdadera y auténtica comunicación tiene, como centro y corazón, la “*palabra*”, una palabra verdadera y eficaz; tiene, como centro y corazón, el “*silencio*”, un silencio atento y fecundo. Sólo así podemos hablar de comunicación. Tantos problemas en nuestras relaciones fraternas, en las comunidades o en los ambientes de trabajo, nacen de esta débil o superficial “*comunicación*”.

Creo que necesitamos recuperar algunos “*espacios*” de silencio auténtico, que no es mutismo o cerrazón, pero que son espacios para madurar palabras constructivas y salir, al menos un poco, del “*tsunami*” de palabras, de una especie de “*verborragia*” permanente que puede terminar en la charlatanería superficial y banal, o en el chisme que, en lugar de habilitarnos a la verdadera comunicación y comunión, al diálogo y a la empatía, nos pueden llevar a terminar prisioneras de un individualismo egoísta e indiferente con la otra, con el otro.

Entonces, hermanas, la primera propuesta para vivir este tiempo de Cuaresma es tomar en mano el “*desafío de la comunicación*”, comenzando por nosotras, en nuestra comunidad.

La Cuaresma es el tiempo propicio para capacitarnos en esto, sin caer en legalismos estériles e inútiles, pero cualificando el tiempo y dando prioridad a la verdadera comunicación, a través de las dinámicas del “*silencio y de la palabra*”. Cada una verá qué hacer y cómo.

2. Volver a nuestras Constituciones.

Esta segunda propuesta no está separada de la precedente, dado que nuestras Constituciones y Normas generales son una “*palabra*” verdadera, autorizada, profunda y carismática que tenemos cerca nuestro. Nuestras Constituciones son la guía para nuestro camino y nuestro primer proyecto de vida siempre vigente. Sobre este proyecto de vida hemos emitido, con amor, libertad y entusiasmo, nuestros Votos, y en ellas encontramos la luz para la fidelidad a la vocación recibida.

Son preocupantes algunas voces que circulan y que, cada tanto, proclaman que “*las Constituciones son cosa superada*” ... o que “*los Votos han sido superados*”, que “*la obediencia pasó de moda*”, “*las Normas limitan mi libertad*” ... “*las estructuras de la Congregación son sofocantes*”... “*hoy ya no tenemos necesidad de estructuras...*”, etc. Sólo para citar algunas expresiones que giran en nuestros ambientes.

Hermanas queridas, ustedes conocen bien mi mentalidad y saben de mi compromiso personal por la Renovación de nuestra Familia religiosa, para obtener un cambio de mentalidad que nos lleve a vivir una VC más auténtica y a la “*cabeza de los tiempos*”, pero esto no significa que ¡hay que tirar “*todo*” por la borda! Nadie subsiste sin un orden, sin una organización, y les digo todavía más, nadie: persona, familia, institución, subsiste sin una estructura.

Entonces, preguntémosnos: ¿quién le da vida a una estructura? Ciertamente, no es “*la idea*” abstracta, como dice el Papa, sino las personas, cada persona, cada una de nosotras personalmente. Es inútil, Hermanas, criticar las “*estructuras de la Congregación*” o la falta de actualización, cuando después “*yo*”, “*tú*”, en la vida cotidiana, vivimos en forma contraria a esto, o no nos comprometemos

en “*primera persona*” a generar diálogo, acogida, participación, respeto, obediencia... todas cosas presentes en nuestras Constituciones.

Cuando el XI Capítulo general había pedido, en una de las Decisiones, que “*fueran revisadas las Constituciones*”, la CIVCSVA me respondió especificando que nuestras Constituciones habían sido ya renovadas, y no tienen necesidad de una “*revisión global*”. Indicaron, en cambio, que, si algunos Artículos necesitaban adecuarse a las nuevas realidades prácticas de la Congregación, con las debidas motivaciones, podían ser sometidos a su aprobación. Con esto, la voz de la Iglesia nos ha querido decir que el aspecto carismático y teológico presente en nuestras Constituciones es actual y válido, en sintonía con el Concilio Vaticano II, y también con el Magisterio del Papa Francisco.

Conociendo las Constituciones de tantas otras Congregaciones, no me canso de decir que las nuestras son verdaderamente bellas y actuales, pero también estoy siempre más convencida de que no es el “cambiar las palabras” lo que cambia una realidad, sino la conversión de la mentalidad y de las actitudes.

En consecuencia, la propuesta de comprometernos durante esta Cuaresma a hacer, personal y comunitariamente, una lectura y meditación profunda y filial de las Constituciones, entiende llevarnos a “*redescubrir*” su belleza, a renovar nuestra adhesión filial y a dar nuevamente nuestro “*Sí*” a la llamada del Señor, abrazando de nuevo los compromisos que con amor y por amor hemos hecho con nuestra Profesión Religiosa: no por legalismo, sino por amor. Cada una verá qué hacer y cómo.

3. Celebrar nuestra vocación orionina.

Esta tercera y última propuesta para este tiempo de Cuaresma, se refiere a lo que mencioné en las Noticias de Familia, y está unida a las dos propuestas anteriores, porque no se trata sólo de re-qualificar nuestra comunicación y de re-enamorarnos de los valores de nuestra consagración presentes en las Constituciones, sino que se trata también de saber hacer memoria de la llamada y celebrarla juntas.

Este fascículo con tres encuentros comunitarios centrados en nuestra llamada y respuesta vocacional, que les adjunto a la presente Circular, tienen como objetivo el de hacer del tiempo de Cuaresma, un tiempo de “*Resurrección*”, es decir, de volver a encontrar el entusiasmo del “*primer amor*”, del “*primer sí*” y “*partir de nuevo con Jesús*”, “*partir de nuevo con Don Orión*” y, especialmente, de “*partir de nuevo juntas*”: como Comunidad, como Provincia, como Congregación. Partir de nuevo, para llegar a la Pascua más bellas, más alegres, más hermanas, más orioninas, también como camino hacia la celebración de los Capítulos locales.

Por lo tanto, también ésto lo confío a la organización de cada Comunidad y a la creatividad de vuestro amor y de vuestro sentido de pertenencia a la Congregación.

Con María siempre...

Queridas hermanas, María en esto nos es madre y modelo. Ella fue la mujer más libre, porque fue la más obediente a la voluntad del Padre; María fue la mujer más bella porque supo plasmar en sí las actitudes y los sentimientos del Hijo; María fue la mujer más comunicativa, porque supo abrazar en el silencio, al otro; María fue la mujer más alegre porque supo acoger en sí la luz y la fuerza del Espíritu Santo; María fue la mujer más audaz, porque supo unir su vida y todo su ser a la Cruz y a la Pascua de Cristo.

Miremos a María, abracemos a María, sigamos a María e iremos a Jesús, ¡y nos haremos santas! Estaremos unidas en estos compromisos, juntas celebraremos con alegría la Pascua y nos abrazaremos en el canto coral del Aleluya, ¡porque la vida siempre vence a la muerte! ¡Buen camino cuaresmal!

Con afecto fraterno en el Señor,



Sor M. Mabel Spagnuolo
Superiora general

Tortona, Casa Madre, 24 febrero 2022.